

AÑO I

9 de Diciembre de 1898

NUM. 4



REVISTA POPULAR

ARTE, EDUCACIÓN, LITERATURA,
POLÍTICA, SOCIOLOGÍA

Administración: Madrid, Arco de Santa María, 41 triplicado, 1.º izqda.

20 céntimos.

VÉANSE SIEMPRE ESTAS SECCIONES

CORRESPONDENCIA DE REDACCIÓN

Suplicamos á los señores que nos remitan trabajos para su publicación, no olviden poner siempre las señas de sus domicilios. Deseamos contestar particularmente á varios que nos han honrado con el envío de artículos, y nos es imposible hacerlo por la razón dicha. Les suplicamos encarecidamente no tomen á descortesía nuestro silencio.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Suplicamos á los señores suscriptores y corresponsales, el que, para evitar molestias y gastos de correo, en lo sucesivo se tomen la incomodidad de leer esta sección.

CONDICIONES DE LA PUBLICACIÓN

La REVISTA POPULAR aparece todos los viernes en cuadernos de 16 páginas.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Número suelto.	20 cénts.
España y Portugal.....	Un mes (sólo para Madrid).	1 pta.
	Trimestre....	2,50 »
	Semestre....	5 »
	Un año.....	10 »
Países de la Unión Postal,	Semestre....	8 frcos.
	Un año.....	15 »
	Número suelto.	30 cénts.

TARIFA DE ANUNCIOS

	Una inserción.	4 inserciones.	13 inserciones.
	Ptas.	Ptas.	Ptas.
Una página (22 x 15 centímetros).	50	150	450
$\frac{1}{2}$ »	30	90	270
$\frac{1}{3}$ »	20	60	180
$\frac{1}{4}$ »	15	45	135
$\frac{1}{6}$ »	12	36	108
$\frac{1}{8}$ »	9	27	81
$\frac{1}{12}$ »	7	21	63
$\frac{1}{16}$ »	5	15	45

Toda la correspondencia, giros, etc., deberá dirigirse al Sr. Administrador de la REVISTA POPULAR,

Arco de Santa María, 41 triplicado, primero izquierda.

MADRID

REVISTA POPULAR

Año I.

Madrid 9 Diciembre 1898.

Núm. 4

LA WALKYRIA

Dentro de pocos días, según se anuncia, tendrá lugar en Madrid la representación del poema musical de Ricardo Wagner, *La Walkyria*, parte primera de la *Trilogía* con *Prólogo*, llamada *El anillo del Nibelungo*.

Siéndonos imposible ofrecer una traducción completa de la obra, por su mucha extensión, no queremos dejar de dar una idea del asunto á los lectores de esta REVISTA.

No se nos oculta la suma dificultad de pretender mostrar en pocas líneas creación tan vasta y genial, pero suponemos que, en gracia á nuestro

buen deseo, las faltas de este difícil trabajo nos serán perdonadas.

Para aquellos que deseen conocer á fondo la obra y no puedan recurrir al original, por no poseer el alemán, les recomendamos la traducción francesa *La Walkyrie* par Alfred Ernst y más especialmente *L'anneau du nibelung*, par Louis Pilate de Brinn'Gambast; pues siendo esta obra parte de un todo, es necesario conocer el todo ó sea *El anillo del Nibelungo*, para poderse explicar la parte ó sea *La Walkyria*.

ACTO PRIMERO

El preludio puede considerarse como el comienzo de la acción. Representa la huida de Siegmund, derrotado y sin armas, luchando con una terrible tempestad.

Al aparecer la escena nos encontramos en casa de Hounding; es una gran cabaña construida al rededor del tronco de un corpulento fresno.

Ningún personaje ocupa la escena; aún se oyen, lejanos ya, el trueno y el vendaval; la tempestad pasó.

Siegmund aparece por la puerta del fondo, viene sin aliento, su marcha le ha fatigado en extremo, se deja caer cerca del fuego, cuyo resplandor ilumina mortecinamente la cabaña. Sieglinda, que estaba en la habitación próxima, al oír ruido, cree que es su esposo Hounding que ha vuelto á casa, y se presenta. Su asombro es grande al ver allí á un desconocido. Siegmund, con voz anhelante, pide agua; ella se apresura á buscarla, la trae, bebe él, y después, ya más reanimado, agradece la bebida y pregunta dónde está.

—En casa de Hounding, mi esposo,—contesta Sieglinda.

Ambos se miran, se contemplan, ven sus semejanzas, son del mismo color, de la misma raza; el amor empieza á despertarse en los dos corazones.



Brunhilde.

El ruido de una trompa se oye, lejano primero, más cerca después. Es Hounding que vuelve. Sieglinda va en busca del esposo. Este aparece con su habitual aspecto sombrío y feroz. Le extraña la presencia del desconocido.

—¿Quién es?—pregunta.

—Aquí le encontré desvanecido—contesta la mujer.

Ella coje el escudo y la lanza que Hounding traía y los coloca en su puesto; luego prepara la comida. Hounding nota la gran semejanza que hay entre Siegmund y Sieglinda; recela, el odio de raza se despierta en él.

—¿Quién eres?—le pregunta.

Siegmund narra su historia: soy hijo del dolor; siendo niño, mi madre murió asesinada por los enemigos de mi raza, que al propio tiempo me arrebataron mi hermana; separado luego de mi padre en un combate, estoy solo, completamente solo.

—¿Y tus armas?—pregunta Sieglinda.

—Una virgen imploró mi auxilio, pues sus parientes la obligaban a enlazarse con un hombre que no amaba; yo luché por ella, pero los otros, numerosos, me vencieron, mis armas quedaron rotas y la virgen muerta por aquellos infames.

Hounding reconoce á Siegmund.

—Eres de la sangre que odio, eres mi enemigo —exclama iracundo.—La casualidad ha hecho

fresno que está en medio de esta parte de la cabaña.

Siegmund queda perplejo; no comprende su situación. Su padre le prometió una espada, la suya, para la hora de peligro, pero... mañana va á luchar con terrible enemigo y la espada no está aún en su mano. Por otra parte, aquella mujer le ha fascinado con su mirada.

Sieglinda vuelve á aparecer en escena. Mediante un narcótico ha dormido á Hounding; éste no despertará hasta mañana. Viene á decir á Siegmund que en aquel tronco hay una espada, que una vez un hombre (Wotan), en él la hendió, ofreciéndola á quien fuese capaz de arrancarla de allí.

Ninguno de cuantos lo intentaron lo consiguió; la espada está siempre en su puesto.

Siegmund y Sieglinda se han comprendido; se abrazan. En aquel instante se abre la puerta del fondo. Sieglinda se horroriza. ¿Quién es? Nadie, el viento solo la empujó; la puerta queda abierta, dejando ver el bosque y una tranquila noche. Es la primavera, el invierno pasó; la borrasca ya está lejos, muy lejos, la savia circula de nuevo, la naturaleza vuelve á la vida, los pájaros cantan, las plantas florecen, el hombre ama.

La amorosa pareja se acaricia. Tu eres Siegmund.

—Tu eres Sieglinda.

—Nos conocíamos sin conocernos. ¡La espada, la espada para defenderte! Un reflejo rojizo ilumina el tronco. Allí está mi espada, ¡mi espada! Lleno de entusiasmo va al árbol, empuña el puño del arma, el tronco cede, la espada aparece, y la blande con loco entusiasmo.

Siegmund ya tiene defensa. Ven á mis brazos, mujer mía. ¡Hermana de mi sangre. ¡Sieglinda!

ACTO II

La escena representa lugar montañoso. Una meseta, y la entrada de una gruta ocupan el primer término.

En escena, Wotan y Brunhilde (la walkyria).

Wotan ordena á Brunhilde que rehuse á Hounding, el Walhala.

¡Heiotohol! ¡Heiöhal! canta la walkyria. De pronto anuncia la llegada de Fricka, esposa de Wotan y se retira.

Fricka aparece en su carro tirado por carneros; viene ofendida. Dice que Hounding espera que el ultraje hecho al matrimonio será vengado por los dioses. Fricka prometiöle que Wotan le dará protección contra Siegmund. Wotan se resiste. Mi hijo, el que tiene mi espada, perecer á manos de Hounding! No es ese mi deseo.

¿Perdonas el amor incestuoso?—exclama su esposa. Nó, cumple con tu deber; defiende á Hounding y con él las leyes del amor legítimo. (Brunhilde conduciendo á su caballo Grane, entra en la gruta.) Júrame que harás perecer á Siegmund, —dice Fricka á su esposo.—Wotan jura al cabo, y Fricka, triunfante, monta en su carro y desaparece.

—No tengo libertad, ¡pobre de mí!—exclama Wotan.



Fricka.

que hoy te cobijas bajo este techo, y hoy para tí será sagrado; pero prepárate, pues mañana combatiéremos hasta morir.

Vase á la próxima habitación, mandando á su mujer que le siga; ésta al marchar, señala á Siegmund, que permanece inmóvil, el tronco del

Brunhilde, encarnación de la voluntad del dios Wotan, se llega á él. Confíesala éste como en las profundidades de la tierra, el día que consiguió el anillo que los nibelungos habían forjado de aquel oro que robaron á las hijas del Rhin, fué maldecido el amor.

—Solamente vosotras, hijas mías, vírgenes guerreras, walkyrias que yo encarné, sois mi consuelo en este terrible trance. ¡Qué importa que el Walhala esté lleno de héroes, si desde aquí, desde la cuna de los nibelungos, surgen desdichas para condoler toda la tierra! ¡Oh, yo toqué el maldecido anillo y esto me hace hoy tener que perder á mi propio hijo, al querido Siegmund! Cumple con tu deber Brunhilde, combate contra mi deseo, defiende á Hounding, pues que así le prometí á Fricka que obrarías.

Váse Wotan; la walkyria queda abatida por tal mandato. Entrase luego en la gruta.

Sieglinda aparece, viene huyendo con Siegmund; éste quiere que se detenga, que descanse.

—No es tan grande el peligro—dice,—Hounding quizá no nos encuentre.

Oyese ruido de voces; es el esposo ofendido que con los suyos persigue á los fugitivos. Sieglinda se desvanece.

Aparece Brunhilde preparada para combatir, con lanza, escudo y caballo.

—Contéplame, Siegmundo. Vas á morir como héroe, y yo, walkyria, te conduciré á la gloria, al Walhala. ¿Vendrás gustoso?

—Sí, pero... ¿y Sieglinda?



Wotan.

—No, ella continuará su vida aquí, en la tierra á ti tan sólo te es dado el gozar los placeres del lugar de los dioses.

—Entonces no—dice resueltamente Siegmund:

do.—Renuncio á la gloria, renuncio al Walhala; prefiero el amor de esta pobre mortal á las delicias del cielo. Sí; si he de morir—exclama,—que muera ella conmigo.

Y levantando su espada va á dar un golpe mortal á la mujer amada, mas Brunhilde interpone su escudo y libra á Sieglinda.

La walkyria emocionada y llena de admiración ante la grandeza del amor de aquellos dos seres, no se atreve á cumplir las órdenes recibidas, resuelve cambiar la suerte del combate; no cumplirá con el mandato de Wotan, pero Siegmund vencerá.

Oyese ruido; es Hounding que llega; la lucha es inminente; la walkyria monta en su caballo y desaparece con presteza.

Grandes nubes cubren los picos de las montañas; la hora del combate ha sonado. Siegmund abandona á Sieglinda, aun sin sentido y preparando su espada, va en busca del adversario. Los rayos tan sólo iluminan aquella trágica escena; oyense voces de ambos combatientes que en la obscuridad no se encuentran; al fin, en el alto de las rocas, vense uno á otro.

Sieglinda despierta; atérrase de hallarse sola, luego descubre al amado y al esposo, empeñados en formidable lucha. De pronto Brunhilde aparece en los aires y coloca su escudo en forma tal que protege con él á Siegmund. —Wotan que ha sabido la desobediencia de la walkyria, surge á su vez, y defiende á Hounding; este ataca á Siegmund cuya espada se rompe ante el poder de la lanza del dios, y entonces indefenso, muere por terrible golpe del feroz y ofendido esposo.

La walkyria horrorizada se acerca á Sieglinda y montándola en su caballo desaparece precipitadamente con ella, temerosa de la furia de Wotan.

Wotan contempla el cadáver de su querido Siegmund muerto por cumplir la oferta hecha á Fricka, pero contra su voluntad encarnada en la walkyria.

¡Marcha! dice á Hounding y anuncia á Fricka que he hecho justicia. Hounding ante el peso de la terrible cólera de Wotan, cae muerto á sus pies.

Ahora á castigar á la hija rebelde, dice el Dios, desapareciendo entre las nubes.

ACTO III

La escena representa la cima de una montaña, —A la derecha se extiende un bosque de pinos.

Nos encontramos en el punto de reunión de las walkyrias. Estas cruzan la escena en distintas direcciones cabalgando en su corceles voladores y al grito de ¡Hoïotoho! ¡Heïaha! ¡Heïotoho! ¡Heïaha!

Al fin se reúnen ocho, falta tan sólo Brunhilde. Pronto la perciben, pero... no viene sola, conduce, no á un héroe como ella acostumbra, sino á una mujer. Van hacia ella. Vengo huyendo de Wotan, dice; ésta es Sieglinda, amada de Siegmund, que yo he querido defender faltando á la voluntad de nuestro padre Wotan.—Quiero á toda costa salvar á esta mujer.—Las walkyrias

se aterran al saber la desobediencia de su hermana Brunhilde. Esta, anuncia á Sieglinda que lleva en su seno el fruto del amor, el hombre libre; la futura madre desea tan sólo que aunque ella perezca, el hijo logre la vida. La Walkyria la enseña la dirección, siguiendo la cual llegará á un bosque en el que jamás entran los dioses y en el que podrá refugiarse. ¡Salva á través de todos tus sufrimientos al héroe que se alberga en tus entrañas! ¡Sálvale! Aquí tienes los restos de la espada de su padre Siegmund, es lo único que poseerá, pero con ello logrará todo.

Yo doy desde ahora á ese héroe el nombre de Siegfried. Sieglinda huye en la dirección que su salvadora la indicó.

La tempestad resuena. ¡Wotan se acerca! grita una de las nueve hermanas, que espía desde el pico de la roca. Brunhilde se esconde aterrada entre las otras walkyrias.

El dios aparece; busca á Brunhilde. Persigo—exclama—á la exteriorización de mi corazón que me ha sido rebelde, á la forma material de mi deseo. Entonces Brunhilde se presenta: Aquí estoy, padre, dicta mi sentencia.

Desde este momento dejas de ser virgen guerrera y te convierto en mujer mortal.—Las Walkyrias piden clemencia para la hermana rebelde.

Te dormiré, dice el dios, sobre esta roca, y te poseerá el primero que llegue. Brunhilde se horroriza; las Walkyrias insisten en pedir favor para ella. Wotan ordena que se ausenten y ellas desaparecen llenas de angustia.

La tempestad se calma; el crepúsculo avanza rápidamente.

¡Padre, perdón! he defendido al hijo de tu raza en el momento de peligro; he obedecido al sentimiento, olvidando la razón que me ordenaba cumplir tu mandato. ¡Padre, perdón!

No hay perdón para tí.

Pues que no hay perdón, no consientas, al menos, que caiga en manos de un simple mortal, que sea mi poseedor un hombre héroe.

Te abandonaré al capricho de la suerte.

No; que rodee mi cuerpo una llama, á fin de que sólo un hombre extraordinario pueda franquearla y llegar hasta mí y llamarme su mujer.

Wotan se entenece. ¡Adiós, hija sublime! No cabalgarás más á través del espacio celeste, pero un fuego encantado guardará tu lecho virginal. Solamente podrá llegar á tí un hombre; el hombre que sea más libre que el dios que te encarnó.

Padre é hija se abrazan.

Adiós, dice Wotan, cerrando sus ojos con un beso. Yo te tengo que abandonar para siempre.

Ella se duerme dulcemente entre sus brazos y luego él la deposita entre las rocas.

Golpea el dios en la piedra y llama al fuego y el fuego surge y pronto rodea toda la montaña.

¡Fuego, rodea y guarda con tu poder sutil esta cima de roca y defiende con el poder de la llama á la hija del dios!

Únicamente aquel al que mi lanza y mi fuerza no puedan detener, será capaz de atravesar este fuego, dice Wotan.

Mira compasivamente por última vez á Brunhilde, y desaparece entre las llamas.

B. y M.

LECTURAS ESPAÑOLAS

Nuestro público se parece á esos viajeros que, de no llevar constantemente al lado un cicerone, ó poder hojear á cada momento la Guía Baedeker, son capaces de pasar por las galerías bajas del Louvre sin ver la Venus de Milo, ó por el museo del Prado sin darse cuenta de «Las Hilanderas» de Velázquez. Esta falta de personalidad para *descubrir* por sí propio lo bueno, sin esperar á que un observador más atento se lo señale, más que de carencia de buen gusto procede de pereza y desatención. Lo demuestra así el hecho de que, una vez levantada la caza por alguien, el público la persigue con afán, y, si se convence que vale la pena, concluye por comerla y aun rumiarla con especial deleite. Por esto creo yo que uno de los mayores servicios que podemos prestarnos unos á otros, en España, consiste en gritarnos cuando haya de qué: «¡Ahí va pieza!» Siempre habrá algún cazador de buena voluntad que la atrape.

Claro es que esto no hace falta, en literatura, cuando se trata de un autor consagrado y de repertorio. Galdós, que constituye la *actualidad* literaria de estos días, no necesita ya, por fortuna, de ojeadores. Su *Mendizábal* navega sin remolcador, ampliamente hinchada su latina vela de dorados reflejos, por el mar de nuestra patria intelectual, que se extiende, á despecho de la política, por doquiera que se habla el castellano. Huyendo de repetir lo que ya hizo en estas columnas pluma más elegante que la mía, no diré de *Mendizábal*, sino que, á mi juicio, con él comienza realmente la tercera serie de los *Episodios*. *Zumalacárregui*; con tener tantas páginas hermosas, era todavía un tanteo, una piedra pasadera, en que se advertía demasiado la expresión de los *Episodios* antiguos. Aquel cura era todavía el «Mosén Antón» de *Juan Martín el Empechinado*, con mezcla de aquel otro que acompaña á Monsalud en su peregrinación en busca de Carlos, y toda la novela parece un capítulo olvidado de sus antecesoras. Con *Mendizábal*, Galdós ha encontrado ya la veta honda y riquísima, la que hacía falta encontrar, para que sus nuevos *Episodios* tengan sustancia propia. Aguardemos... aplaudiendo. Ella dará de sí.

Pero si respecto de Galdós no es necesario advertir al público, de otras actualidades literarias, si existe esa necesidad; y á ellas pertenece la nueva novela de Angel Ganivet, titulada *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid* (1). Ganivet es un desconocido para la mayoría de nuestros lectores. Sus anteriores libros, *Granada la bella*, *Idearium Español* y *La Conquista del reino de Maya por el último conquistador español Pío Cid*, han caído en el vacío, ó poco menos. De las recientes *Cartas fin-*

(1) El presente artículo se escribió antes de que llegara á noticia del autor la muerte del Sr. Ganivet, tan prematuramente arrebatado á la cultura española. En uno de los próximos números nos ocuparemos más extensamente de las obras del malogrado escritor granadino. (N. de la R.)

landesas, de tanta enjundia y amenidad, apenas si se ha hablado. Y no obstante, Ganivet es un autor que se recomienda por muchas cualidades sobresalientes, que no se encuentran de ordinario en nuestra juventud literaria. Tiene cultura extensa, tiene ingenio, piensa con gran originalidad y autonomía, escribe con soltura y gracia, es ameno y es profundo. Aunque todavía no es un novelista, posee el instinto del arte puro en tal grado que, no obstante preocuparle ante todo las ideas, las cuestiones de carácter social, político, educativo, los problemas todos de fondo que hoy preocupan á los hombres ilustrados —y especialmente á los españoles de buena voluntad,—acierta á envolverlos muy á menudo, en espléndido ropaje artístico, que les quita el exceso de seriedad que podría repeler al gran público. En la novela á que me he referido, en primer término, algo descosida, llena de digresiones y episodios que, por de pronto, parecen desproporcionados, hay páginas exquisitas, en que la narración, animada por un soplo de intensa poesía, entra de lleno en el campo de la más genuina literatura «amena». Como la comparación es un gran medio para entenderse cuando falta espacio para explicar menudamente las cosas, diré que á quien más recuerda Ganivet en su estilo (tomando ahora la palabra en su acepción más íntima, menos externa y gramatical), es á D. Juan Valera. Esas sorpresas de ingenio, esas opiniones raras (quiero decir, no vulgares), hasta esas paradojas que el lector no sabe, á menudo, si deberá tomar en serio ó en broma y que abundan tanto en los libros del ilustre maestro andaluz, hállanse con gran frecuencia en Ganivet, y dan á sus obras la fuerza y el encanto de una sujeción continua, de un interés ideal siempre renovado. Este parecido que advierto —y que consigo, claro es, con todas las reservas naturales que el lector discreto pondrá también de suyo, para que no resulte la comparación excesiva é irrespetuosa —nace de que Valera y Ganivet son paisanos, hijos de la misma madre tierra, que imprime carácter; y todavía de algo más: de ser Ganivet, como lo fué Valera, un viajero por tierras extrañas, que durante muchos años ha recibido el saludable baño de una atmósfera intelectual, superior á la española en ciertos respectos, distinta en casi todo y que, á los espíritus escogidos, si los afina y engrandece, no los descasta, sino que les depura y eleva el patriotismo.

Los trabajos de Pío Cid no es obra terminada, y por esto no se la puede juzgar en conjunto. En los dos tomos ya impresos, queda incompleta la idea fundamental del autor, y es preciso aguardar á que termine de expresarla. Pero aquella parte de la juventud española que, no doblegada por el pesimismo y la abulia, ó por las miserias del egoísmo que nos corroe, busca todavía con afán el pan que ha de nutrir su espíritu y fortalecerlo para las luchas del mañana, hará bien en leer el libro á que me refiero, que es también obra de un joven, si, á veces, sobrado independiente y original en la forma (al punto que llega á desorientar al lector poco ducho en estos trotes), con mayor frecuencia interesante y subjetivo, no sólo por lo que dice, sino por las cuestiones á que

aplica su pensamiento, y que son de las que más nos importa reflexionar á todos.

Y no quedando ya sitio para más, otro día hablaré de *La barraca* de Blasco Ibáñez.

RAFAEL ALTAMIRA.

DE CHICOS PARA GRANDES

FRUTA PROHIBIDA

Jugaba el niño con las estampas, con el blanco, con la pelota, con las baratijas que le hacen feliz á ratos. Cansado, miró indiferente sus juguetes; no supo ya lo que quería, y de un pisotón involuntario rompió el más bonito de sus caballitos de latón pintado. El niño sintió dolor y lloró con desconsuelo.

Siempre solícita, su madre acudió deseosa de callarlo. Pero ni sirvieron las caricias ni bastaron los demás juguetes puestos en fila. Era natural y bueno que el niño llorase; sin embargo, la madre, ofuscada, quiso obtener un inmediato silencio á cualquier precio. Pronto el ingenio —¡es claro! —facilitó un medio decisivo. De alta mesa, que sostiene caprichosos objetos de adorno, descendió en las manos de la madre, hasta los ojos del niño, una preciosa caja de marfil que encerraba dijes curiosos, afiligranados juguetillos de rara habilidad.

El niño miró atónito. ¡Qué preciosa era la caja con cien diminutas labores y brillantes cosillas! Esos, esos juguetes que nunca había visto, quiere el niño; los suyos están sucios y rotos, son feos. ¡Qué bonita es la caja!

—No, no te la doy. La puedes romper... Cuando seas mayor, entonces sabrás andar con ella.

—¡Sí!, dámela; esta es la que quiero...

—No, hombre. Te la enseño para que te calles y te pongas contento. ¿Ves qué de cosas bonitas tiene?... Cuando seas más grande te la daré.

—Ahora, ahora. Yo quiero lo que tiene dentro. Mis juguetes no...

Las manos del niño fueron hacia la caja.

—¡Cuidado cómo la tocas! No sabes andar con esto... Es fruta prohibida para tí... ¡ea, á jugar con tus juguetes!

El niño volvió á llorar con más fuerza y mayor desconsuelo.

—Pero mujer—dígole el padre;—si es fruta prohibida para él, ¿por qué se la has enseñado?

Hallóse un día en el gabinete el niño solo. Miró á la mesa, brillaron sus ojos, cogió una silla, subió á ella con ligereza, escuchó... No lo veían... Podía coger la caja y ver lo que había dentro.

¡Qué preciosa caja! ¡Cuántas cosas bonitas cuando se levantaba la tapadera!

Revolvía el contenido con sus dedos, cuando le dejó suspenso un grito. Miró á la puerta. Su madre le sorprendía.

—¡Tunante! ¡Buena la ibas á hacer! ¡Por poco la rompes!... Quiero que te acuerdes y no vuelvas

á hacer esas diabluras en tu vida... ¡Toma, toma! Sonaron los azotes. El sobresalto se convirtió en llanto.

—¡Ay, ay!, no me pegues... seré bueno... iba á ver lo que había dentro, y no la cogía más...

—Te dije que no el otro día, y ¡basta!

—Anda, mamá; la veo en tu mano y así no se rompe...

—¡Testarudo, que no! ¡A jugar con tus muñecos!

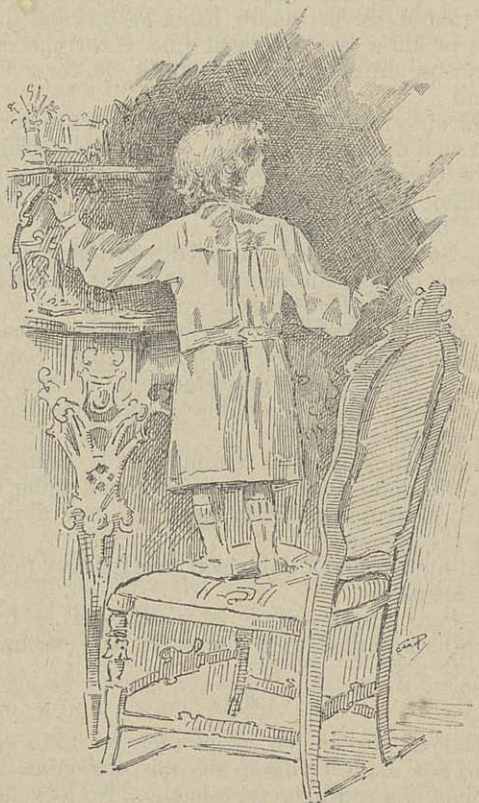
La madre cerró el gabinete y se alejó sofocada, contando luego á la buena amiga que fué á visitarla por qué lloraba el niño.

Y el niño, retirado en un rincón, continuó llorando.

*
* *

En la casa de la buena amiga, otro día jugaba y corría el niño con su amiguito. Estaba convidado.

Quedóse fijo de pronto... se acercó á un juguetero. ¡Una cajita semejante á la de su mamá! Estaba al alcance de su mano... ¡Qué curiosidad tan tentadora! La cajita parecía una arquita de Noé; eran muy lindos los objetos que sacaba de ella...



Se oyeron pasos. ¡Qué apuro tan grande!... La dueña de la casa se acercaba, y le reñiría y le pegaría como su mamá!... Sobresalto. Torpeza... No acertaba á poner bien los juguetillos. La dueña encima... Temblor... A poner la caja en su sitio... Se precipitó el brazo y... ¡paf!

Cayó al suelo la caja y se hizo pedazos.

El niño se aterroró. Sus ojos, espantados, miraron á la dueña.

—¡No me pegues, por Dios! ¡No la he roto queriendo!

—Pobre criatura, ven acá. Si querías verla, hábirmelo dicho; hubieras jugado delante de mí, y no hubiera pasado nada...

—Sí, soy malo... pero no me pegues!...

—Tranquilízate: tú no tienes la culpa... te la enseñaron y la deseastes...

¡Qué difícil es educar!... ¡Ea!, no llores más... No ha pasado nada. Otra vez que quieras una cosa, me la pides, como hace tu amiguito.

Sonaron los besos. El niño quedó tranquilo.

A poco, jugaban los amiguitos con los pedazos de la linda caja rota, que al niño dió la buena amiga de su mamá.

Por la transcripción,

ALEJANDRO GUICHOT.

HIGIENE INFANTIL

Cómo se analiza la leche.

Hace algunos años, y aun ahora para muchas gentes que se tienen por instruidas, el método para reconocer una nodriza, era el siguiente: se veía el estado de su dentadura, se inspeccionaba la palidez de su cara, de los labios y mucosa de los párpados (conjuntiva), se la tomaba el pulso, se veía si las glándulas mamarias estaban desarrolladas, y después, tomando una cuchara con algo de leche *vista ordeñar*, se dejaba caer ésta gota á gota sobre un vaso lleno de agua, observando al trasluz las siluetas que hace la leche al mezclarse, y queriendo adivinar en ellas casi cabalísticamente el secreto de la bondad de aquel fluido. El que más, daba todavía otro pasito: cojía el lactoscopio de Donné (el de Fesser es menos conocido) y depositando leche entre sus dos cristales paralelos y una bujía encendida detrás, se calculaba por la distancia á que la luz se divisaba, la pureza de tan buen alimento.

Pues bien; todo eso es muy infiel y engañador. Es bueno enterarse del estado general del organismo de una nodriza, con inspección más detallada aún de la referida, pero la clave del problema sólo se averigua sabiendo la cantidad que tiene la leche, de sus dos principales componentes: grasa y caseína. La cantidad de azúcar varía poco, aun en las peores nodrizas, y lo mismo la cifra de sales ó cenizas, pero la digestibilidad de la leche de mujer y el que sea provechosa depende de la grasa y de los proteidos ó albuminóideos ó caseína para entendernos mejor. La ciencia sabe de qué modo la naturaleza ha dispuesto que, según la fecha del alumbramiento, vaya aumentando la caseína, de 0,50 gramos $\frac{0}{100}$ hasta 3 gramos, y la grasa de 2 $\frac{1}{2}$ á 3 hasta 4 y 4 $\frac{1}{2}$ gramos $\frac{0}{100}$, y sabe también que la salud del niño se resiente cuando la composición de la leche que toma no está en relación con el desarrollo de su estómago é intestinos, mejor dicho, con la evolución de su aparato digestivo. Y no desconoce

que, según los alimentos que la nodriza tome y la vida que haga, así variará la composición de su leche; si no pasea ó hace ejercicio aumenta la caseína, si come mucha carne aumenta la grasa, si se fatiga aumenta la caseína y disminuye la grasa, etc. Por último, conoce la pediatría ó arte de curar los niños, qué síntomas aquejan éstos cuando la leche que toman tiene más ó menos caseína de la debida y más ó menos grasa.

El modo de analizar la leche con todos sus detalles, claro es que solo es cosa de químicos de profesión que utilizan el método de las pesadas, pero el análisis práctico, el del médico, el útil á las familias, se ejecuta por el método volumétrico, ese método por el cual analiza el jugo gástrico el especialista en enfermedades del estómago, y analiza la orina todo médico algo investigador.

El pediatra necesita analizar la leche de nodriza por ese procedimiento, y si se ayuda del microscopio tampoco le viene mal. Todos los utensilios cuestan bien poco. Un aparato que mida la densidad de la leche (densímetro), se compra por 3 pesetas. Conviene uno que rija cuando sólo dispongamos de diez centímetros cúbicos de leche, que por medio de un extractor ó del ordeño nos proporciona la nodriza. Los laboratorios suelen tener la balanza de Wespahl, que da la densidad con cifras absolutas, pero no importa tanta exactitud. Con el densímetro vemos, p. ej., el núm. 1.031, y decimos: «esto va bien.»

Otro aparato, el lacto-butirómetro, de Marchand, que cuesta cinco pesetas, nos dirá la cifra de la grasa. Es un tubo largo donde se ponen 10 c. c. de la leche, 4 gotas de lejía de sosa, otros 10 c. c. de éter y otros 10 de alcohol, se agita todo, se coloca el tubo dentro de un recipiente con agua á 40.º, y la grasa se va á la superficie, donde se pueden leer en el mismo tubo los grados (1). Si vemos que señala diez divisiones, igualmente decimos: «esta leche es buena». Se entiende para un niño robusto ó á mitad de lactancia, pues la de este ejemplo tendrá mucha caseína para un niño recién nacido y mucha grasa.

Ahora hay que fijarse en esto:

El peso específico ó densidad está en razón inversa de la cantidad de grasa, y directa de la cifra de albuminoides ó caseína:

De modo que tendremos estos casos:

1.º Si la proporción de caseína es normal y la densidad es subida (1.034, p. ej.), la grasa es deficiente. Si el peso específico es bajo, la proporción de grasa es subida.

2.º Suponiendo que la grasa no está alterada y la densidad es alta, la caseína estará en exceso. Si el peso específico es bajo, baja será la cifra de proteidos ó caseína.

En esta proporción algebraica, la incógnita, que es la cifra de los proteidos, se hallará fácilmente, pues tenemos dos términos conocidos. En efecto:

(1) En este aparatito cada división corresponde á 2,33 gramos de grasa por litro, y hay que añadir 12,6, que es el peso de la que retiene en disolución el éter.

a). Si la proporción de grasa y el peso específico son elevados, es decir, de 1.033 á 1.034, deduciremos que la proporción de los proteidos es igualmente elevada, puesto que la grasa en exceso disminuye el peso específico.

b). Si la proporción de grasa es pequeña y el peso específico es elevado, los proteidos estarán en la normal, puesto que el peso específico elevado se explica por la pequeña proporción en grasa.

c). Si la proporción de grasa es alta, y bajo el peso específico, los proteidos serán normales, puesto que la variación en dicho peso se explica por la elevada cantidad de grasa.

d). Si la proporción de grasa es pequeña y el peso específico bajo, la proporción de proteidos es baja, puesto que la pequeña proporción de grasa debe elevar aquel peso.

Estos datos son aplicables también á la leche de vaca con tal que estemos seguros que no hay sofisticación, pues los expendedores que saben que los alcaldes de barrio no reconocen *el género*, sino con el pesa-leches ó densímetro, se valen de mil medios para que la leche tenga densidad usual.

La composición de la que conviene á un niño es la siguiente:

Reacción..	alcalina.
Densidad	1028 á 1034
Grasa	de 3 á 4 %
Proteidos	de 1 1/2 á 2
Azúcar	6 á 7
Cenizas	0,1 á 0,2
Agua	87 á 88
Total de sólidos ..	12 á 13

DR. PINILLA.

¿SOBRAN MINISTERIOS?

¿Sobran Ministerios?

A juzgar por las manifestaciones hechas en no pocos programas de los formulados en esta temporada, si nos sobran Ministerios. En uno de los manifestos más sólidamente razonados, en el de la Cámara Agrícola del Alto Aragón, se llega á afirmar que en la futura y deseable reorganización política de España nos bastarán cuatro Ministerios: Hacienda, Guerra, Estado y Gobernación. En otros manifestos, ó manifestaciones, se ha propuesto la supresión del Ministerio de *Ultramar* (?), la reducción á uno de los Ministerios de Marina y de Guerra, la supresión del Ministerio de Gracia y Justicia; supresión acariciada ya por algún político hacia 1872, y no recuerdo si alguna reducción ó supresión más todavía.

Realmente, para un país tan pobre como el nuestro, ocho Ministerios pueden parecer muchos Ministerios. Ese lujo pueden permitírselo naciones ricas, como Francia, que tiene *once*; ó Bélgica, que tiene *ocho*; los Estados Unidos otros *ocho*, y Austria *ocho* también, teniendo, en cambio, Portugal *siete*, Chile *seis*, y la República Argentina *seis*. Si un Ministerio supusiera sólo el Ministro, el subsecretario y algunos directores generales, la cosa no merecería la pena hablar de ella;

pero un Ministerio es un centro burocrático, una gran colmena, hormiguero, ó como quiera llamarse, que consume una buena partida del presupuesto.

Pero ¿es tan fácil decidir la supresión de un Ministerio? ¿Entraña la supresión de éste todo lo que á primera vista parece? Por otro lado, supuesta la persistencia del régimen constitucional, ¿puede decirse que España tiene demasiados Ministerios?

* *

Si la simplificación de la Administración central pudiera hacerse con la facilidad con que acerca de ella discurremos, y siguiendo un criterio racional y teórico, este criterio nos señalaría como minimum de Ministerios, podría ó no podría ser un maximum, los correspondientes á estos negocios, indispensables en el Estado: primero, negocios *interiores*—orden público, vida local, etc.—2.º, negocios *económicos*—gastos, ingresos, deuda, contabilidad, etc.—3.º, *fuerza armada*; 4.º, relaciones *internacionales*; y 5.º, *tutela social*, ó cultura social (Educación, Industrias, Trabajo, etc.); total, *cinco* Ministerios, que, según nuestra nomenclatura actual, llamaríamos de Gobernación, de Hacienda, de Guerra y Marina, de Estado y de Fomento. El de Gracia y Justicia, que algunos estiman esencial, podría suprimirse, llevando las Gracias, salvo la de indulto, con los cultos, á Estado, y encargando de la Justicia al Tribunal Supremo en su función de *Gobierno*.

Pero ¿podría subsistir como un Ministerio la heterogénea agrupación de negocios que llamamos aquí *Fomento*? Por de pronto, la creación de un Ministerio de Instrucción pública y de otro de Industria y Comercio se ha pedido por muchos. Hasta se ha anunciado como propósito oficial.

* *

Y es, que aquí está la dificultad más grave y el peligro más grave también que podemos correr, si los deseos de reforma se convierten en reformas efectivas.

La simplificación necesaria de la Administración, no puede consistir toda en ella, en obra de reducción y de supresión. Aun cuando la resultante general sea la de simplificar, quizá ha de haber muchos aumentos; aumentos que pueden traducirse en la reorganización del Ministerio de Fomento y de ciertos servicios dependientes del de Gobernación (comunicaciones, beneficencia), con el resultado necesario del establecimiento de nuevos Ministerios ó Centros análogos. Si seguimos, con toda la modestia propia de nuestra pobreza, el ejemplo de los pueblos cultos, la instrucción pública, las obras públicas, la Agricultura y la Industria, el Trabajo, las Comunicaciones, etcétera, etc., piden la creación de centros autónomos, que acaso pueden formar dos ó más Ministerios, ya que, dado el régimen, quizá demanden una dirección y representación políticas.

* *

El clamoreo favorable á la reducción de los Ministerios en España, justificase, sin embargo, teniendo presente los influjos á que obedece. De un lado, la impuesta supresión del Ministerio de

Ultramar nos ha abierto los ojos, sobre la posibilidad de suprimir un Ministerio. De otro lado, la imaginación puede mucho en la formación de las opiniones políticas de las gentes. La mayoría de éstas estoy seguro que, cuando piden la supresión de un Ministerio, v. g., el de Marina ó el de Gracia y Justicia, se *imaginan* que de una *plumada* caerá de raíz el Ministerio materialmente considerado.

Suprimamos, se dice, el Ministerio de Gracia y Justicia, y de repente el edificio de la calle Ancha podrá alquilarse ó venderse, acusándose la correspondiente baja en el presupuesto de gastos.

Desgraciadamente, no pasan así las cosas, y si no, ya verán ustedes, si otra solución no se impone, lo que va á suponer prácticamente la supresión del Ministerio de Ultramar. Tendremos raíces ultramarinas que desarraigar para mucho tiempo.

Por último, á algunas de las personas que demandan la supresión de Ministerios, puede señalarse otro influjo de índole más seria y atendible.

* *

Representa para ellas el Ministerio, es decir, la organización de un servicio en forma ministerial, el imperio de la arbitrariedad, el dominio de los políticos de oficio, que llegan á Ministros del modo que todos sabemos, sobre intereses sacratísimos, el desorden y la anarquía prácticas en la vida íntima de la administración pública.

Aparece el influjo á que me refiero de una manera clara en el citado Manifiesto ó Programa de Barbastro. Pídesese allí «autonomía de los servicios técnicos y de los monopolios, Instrucción pública, Correos y Telégrafos, Montes, Obras públicas, etc., *sustrayéndolas á la influencia perturbadora de los cambios políticos y del caciquismo*».

Pero, ¿se ha de lograr esto por la reducción de Ministerios? Mas, ¿es condición indispensable para lograrlo la reducción de los Ministerios?

No. Trátase de dos problemas distintos. La reorganización de la Administración central, impone, sin duda, una transformación radical en la actual distribución ministerial de los servicios: hay que suprimir y quizá hay que crear Ministerios.

Lo de la autonomía de los servicios á que el Manifiesto se refiere, entraña una cuestión más general, jurídica y técnica, que se ha de resolver *con ó sin* Ministerios, y á la que, empleando muy mal la palabra, suelen referirse las gentes, cuando hablan de la necesidad imperiosa de separar la política de la administración, ó bien de hacer más administración y menos política.

ADOLFO POSADA.

PARA LA GUERRA DE MAÑANA (1)

Al Duque de Almodóvar del Río, Ministro de Estado, y al General Correa, Ministro de la Guerra.

LA REVISTA POPULAR no pretende gobernar al país, ni tiene autoridad para dar consejos á ilus-

(1) Véase mi artículo *La guerra de mañana* en el número 3 de esta REVISTA.

tres hombres de Estado, más ó menos fracasados; tampoco pretende aconsejar á nadie. Pero nosotros no podemos callar cuando vemos la indiferencia y el peligro que se nos viene encima. En el número del 2 de Diciembre decíamos: «Nuestra España querida agoniza, mientras otros pueblos se preparan á luchar por la vida; agonía larga, porque la muerte verdadera y la verdadera reparación no vendrá quizás para nosotros hasta tanto que no hayamos asistido á la terrible guerra de mañana».

Hoy nuestro deber nos impone lanzar un grito, no de alarma, sino de alerta.

La lucha de mañana tiene dos objetivos: Inglaterra, los Estados Unidos y el Japón necesitan dominar á Francia y Rusia, y por esto harán la guerra; Francia y Rusia necesitan dominar á sus enemigos, y por lo mismo apelarán á las armas. No sabemos quién será el vencedor, pero afirmamos que nuestros hombres de Estado están en el deber de ponerse al lado de quien tenga más probabilidad de serlo, para que España no padezca los efectos de una catástrofe.

Parece que la fatalidad política nos empuja á prestar auxilio á Inglaterra; esto no es pasarse al vencedor; esto es sentir grande amor á la patria y pensar en su porvenir. No eran protectores de los insurrectos cubanos aquellos hombres que pedían la independencia de la isla fatal mucho antes de la guerra. Si el objetivo de Inglaterra es destruir el poderío de Francia, piense quien deba en la importancia de un ejército español lanzado sobre los Pirineos. Francia tiene todas sus miras sobre la frontera oriental, en cuya defensa ha gastado centenares y centenares de millones. Por lo tanto, nadie negará que España puede todavía desempeñar un papel de primer orden en la guerra de mañana. ¿Como podría Francia resistir el ímpetu de dos ó trescientos mil soldados españoles, debiendo pensar en defenderse, al mismo tiempo, contra Italia y contra Alemania?

Decía Cavour, el gran Cavour, que *las alianzas se hacen por el interés y no por la simpatía*. E Italia, empujada por la fuerza de los acontecimientos, ha pactado una alianza íntima con Austria, su gran enemiga, su última dominadora, contra la cual luchó años y años, singularmente, en una revolución épica, sin embargo de lo que no pudo arrancar de las garras de los Habsburgo todo el suelo italiano. ¿Quién no sabe que las provincias marítimas de Austria son tierra italiana? Fatalmente, si la suerte de la guerra futura ha de sonreír á los anglo-sajones, deberemos ayudarles, para que no perdamos la integridad de nuestro reducido territorio y nuestra personalidad nacional. Este siglo, el siglo de oro de la vida autonómica de los pueblos; este siglo, que pasará á la historia con la aureola de sublimes luchas por la independencia, acabará este siglo con la muerte de algunas nacionalidades? ¡Oh! Aquellas palabras de Lord Salisbury... ¡Quiera el destino que no sean fatídicas!

Los últimos desastres parece que nos han hecho olvidar los cuidados para el ejército, pero nosotros no tenemos palabras para calificar este error. Mientras Inglaterra moviliza sus escuadras,

abastece de carbón, víveres y municiones sus puertos, sus plazas, sus colonias; mientras Francia se arma como si la guerra estuviese próxima á estallar; mientras Italia anuncia nuevas construcciones navales; mientras Rusia, Alemania y Japón mueven con gran actividad sus acorazados, y los Estados Unidos tratan de hacer una gran demostración naval en aguas europeas, España, hipnotizada por el aspecto triste de sus repatriados cadavéricos, no piensa ya en el ejército.

Ya sabemos cuán triste es la situación económica. Pero cuidado, mucho cuidado.

No existe solamente el peligro carlista, hay también el fantasma terrible de la guerra europea; debemos esperarla apercibidos, tanto para atacar, cuanto para defender.

No sabemos —Dios nos libre— si también descargarán juntos sobre España la tempestad carlista y el ciclón guerrero universal.

Cuidado, mucho cuidado.

Ahora más que nunca se debe pensar en el ejército: esta es una cosa que se impone con la más grande urgencia. Si en Cuba y en Filipinas han muerto miles y miles de hombres, nuestra derrota en Europa sería una terrible hecatombe; —si allí hemos perdido el imperio colonial, aquí perderíamos la integridad, la autonomía, la independencia.

Con el alma entristecida por una fatalidad política que quizás nos empuje á prestar auxilio á quien nos ha quitado casi la vida, pedimos á los que hoy rigen los destinos de nuestra política, que piensen en este espantoso porvenir.

La política sentimental nos ha puesto en ridículo; el ejemplo es grande. *Hágase ahora la política que hace todo el mundo: la del interés*. Rusia y Francia, un día terribles enemigos, viven hoy en pleno idilio; los Estados Unidos é Inglaterra fueron primos, malos primos, hasta ayer; hoy son buenos hermanos; Francia y Alemania han estado y están de acuerdo en no pocas cuestiones.

¡Sálvese España, sobre todo y ante todo: lo demás poco importa!

LUIS LUQUETTI.

RESULTANTE SOCIOLÓGICA (1)

Traducido á una expresión orgánica lo de «miseros habitantes y lugares miseros ó aldeas donde lo más necesario faltaba, alzándose sobre todo esto una aristocracia y un clero potentes, pero más ostentosos y derrochadores todavía», tendremos la representación de un estado hipertrófico y de un estado atrófico en la constitución nacional.

La potencia aristocrática y teocrática corresponde á la impotencia popular. La riqueza de los magnates y del clero se compagina con la pobreza del país. La ostentación y el derroche dependen obligadamente de la conexión de esos esta-

(1) Del libro *Hampa* (Antropología picaresca), recientemente publicado, y en el cual, entre otros muchos atisbos felicísimos de nuestro carácter, se halla esta crítica, tan exacta como profunda, de nuestras deplorables costumbres políticas.

dos de potencia é impotencia, de riqueza y pobreza.

Es una ley básica—dentro del concepto de la base nutritiva de sustentación—la que lo produce.

El hipertrofismo social que los potentados representan, dimana de una codicia básica, codicia que tal vez dependa de la impresión de lo insuficiente de la base general, cuya impresión tal vez produzca un recelo instintivo, y cuyo recelo tal vez exagere el instinto de conservación manifestado en la tendencia al acúmulo.

El parasitismo social, que dimana de un atrofismo, hemos de ver más adelante (V. *El tipo pícaro*) que también constituye una tendencia hipertrofica, una tendencia al acúmulo, porque los parásitos, según nuestro entender, proceden por *acumulación de estímulos* para producir reacciones compensadoras.

Esas reacciones compensadoras, determinadas por acumulación de estímulos parasitarios, se manifiestan en la ostentación y en el derroche, que no son fundamentalmente caracteres espontáneos de la potencialidad aristocrática y teocrática, sino resultantes de la constitución hipertrofico-atrónica.

La primera forma de constitución, manifestada en el carácter, crea hipertrofias de personalidad, de igual modo que la segunda crea atrofas equivalentes.

Uno de los modos hipertroficos de la personalidad, se evidencia en los alardes. Por eso aparece naturalmente justificado el carácter ostentoso (ostentación=alarde) de las aristocracias y teocracias.

La personalidad atrónica se comprende con sólo advertir que es de ese modo por carencia ó insuficiencia de base sustentadora—de igual manera que la hipertrofica lo es por exceso de base—y que por su defecto básico ha de recurrir al amparo de la base bien mantenida.

Y adviértase que si la base hipertrofica mantiene materialmente á la atrónica, la sustenta de igual modo moralmente, y de aquí la generalización de los *alardes* aristocráticos, de los *humos de nobleza* á todas las clases sociales, aun á las más ínfimas, y también á las clases delincuentes.

El vicio constitutivo nacional dimana de eso. No teniendo el conjunto de las clases sociales personalidad propia, teniéndola atrofiada, el movimiento compensador buscaba el suplemento de personalidad, y de aquí que lo inferior tendiera viciosamente á formarse á imagen y semejanza de lo superior. De aquí que la sociedad española, no obstante su pobreza, tendiese á constituirse á modo aristocrático, influyendo esta propensión en el desdén con que fueron mirados los oficios y en el abandono, ruina y desaparición de pequeños focos industriales.

Por esos influjos, la hipertrofia de la personalidad nacional se manifiesta política y teocráticamente por una condición evidentemente hipertrofica: el autoritarismo.

Por sus influjos peculiares, la atrofia de la personalidad nacional se manifiesta en el orden político-religioso, por una condición evidentemente atrónica: el servilismo.

Servilismo y autoritarismo en la mecánica social, vienen á ser la misma cosa, porque uno depende de otro, y si se atenúa la atrofia del primero, se atenúa equivalentemente la hipertrofia del segundo.

Con estos fundamentos doctrinales, no pretendemos hacer documentalmente un análisis histórico-político de la constitución de la sociedad española, porque no basta un experimento concluyente realizado en nuestros días.

Me refiero al ensayo político del sistema constitucional, cuya aparente implantación ha sido tan lenta como sangrienta, pues ha durado casi tres generaciones políticas, y ha producido incontable número de guerras civiles, revoluciones, pronunciamientos y motines.

En esa evolución hay dos cosas que estudiar: el desenvolvimiento de la nueva constitución política, y el mantenimiento de nuestra constitución interna, que es propiamente nuestra verdadera constitución natural.

Dice Gladstone en sus estudios políticos, que ningún extranjero, aunque estudie atentamente las leyes inglesas, es capaz de comprender la constitución inglesa. De igual modo podemos decir los españoles que ningún extranjero, aunque estudie detenidamente las leyes españolas, es capaz de comprender nuestra constitución política.

No obstante, entre una y otra afirmación hay diferencias. La constitución inglesa no es comprensible, porque está formada por la tenacidad de la tradición, porque está encarnada en la personalidad del pueblo inglés, porque la constitución y la personalidad no son cosas distintas, sino una misma cosa, y porque, en fin, es necesario tener esa personalidad para sentir orgánica, fisiológica y psicológicamente el influjo y la significación de las leyes constitucionales.

La constitución española ni siquiera forma parte de la envoltura orgánica del pueblo español: ni siquiera es nuestra piel. Es una cosa no encarnada. Es una vestimenta acomodaticia.

Nada de esto implica condenación de esas formas políticas, que no discutimos nosotros si son las mejores ó las peores, las más convenientes ó las más inconvenientes para nuestro modo de ser. Nuestro objeto no es ese.

Lo que sí afirmamos es que la nueva y relumbrante vestimenta constitucional, no ha modificado políticamente ni en poco ni en mucho nuestra permanente personalidad nacional, y tan no la ha modificado, que más bien la ha exagerado.

Si un extranjero estudiara este dualismo de constitución, formularía, entre otras muchas, la siguiente serie paralela de conclusiones antinómicas.

En España existe el sufragio universal.—En España no existe la libertad electoral. En España existe una organización judicial aparentemente bien establecida.—En España no existe la independencia del poder judicial. España es una Monarquía constitucional (y lo mismo fuera decir una República, cuando existió).—España es una federación oligárquica.

Hablando con sinceridad, todos los alardes, todas las presunciones, todos los envanecimientos políticos por las libertades constitucionales con-

quistadas al empuje persistente de tres generaciones políticas, se desvanecen con una sola apelación, que la conciencia nacional desilusionada ha manifestado hace ya tiempo: el *caciquismo*.

¿Qué es el caciquismo? *Cacique*, es una voz caribe que denomina al señor de vasallos ó superior de una provincia ó pueblo de indios. Es, adoptada la palabra por los españoles, y según la define el *Diccionario*, «cualquiera de las personas principales de un pueblo que ejercen *excesiva influencia* en asuntos políticos ó administrativos».

«Persona principal de un pueblo». «Excesiva influencia»... Recordemos la concepción sociológica señalada antes. «Una aristocracia y un clero potente»... ¿No es verdad que casan ambos términos? La aristocracia y la teocracia son sustituidas por las «personas principales». ¡He aquí el único fenómeno democrático de toda nuestra transformación política! Una sustitución de categorías por una sustitución de personas, subsistiendo en las personas la condición de las categorías. Las personas, que sustituyeron íntegramente la condición de las antiguas categorías de privilegio, por no tener titulación aristocrática ni teocrática, necesitaban un titular representativo, que, con la precisión de las concepciones jergales, lo caracterizó la jerga política en el *cacique*.

El *cacique* es una hipertrofia de la personalidad política, sustituyente de las antiguas hipertrofias aristocrática y teocrática. Su personalidad constituye un *cúmulo de influencias políticas* con derivación indirecta, pero efectiva, en la persona del *cacique*, del poder gubernamental, del poder administrativo central, municipal y provincial y del poder judicial. Con este poder acumulado, el *cacique* tiene potencialidad suficiente para *acumular* en su misma persona ó en la persona que el Gobierno central le recomienda, todo el *poder representativo* que el sistema constitucional exige. De este modo el *cacique*, que adapta las leyes constitucionales á sus funciones, no utiliza más que una sola ley muy castizamente española, por depender de nuestro autoritarismo constitucional, la *ley de encaje*, que tan repetidamente mencionan los autores picarescos.

El *caciquismo*, por su naturaleza exageradamente hipertrofica, tal vez más hipertrofica que lo fué nunca en nuestro desenvolvimiento nacional, no solamente no ha atenuado los caracteres de nuestro atrofico servilismo, sino que los ha exagerado. *Caciquismo*, por lo tanto, tiene su significado en la patología social, pues constituye nuestro modo de degeneración política, que con ese nombre se debe conocer. El *caciquismo*, por su índole y por sus viciosos procedimientos, implica la paralización de fuerzas, que á la salud nacional importa mucho que estén activas, é implica, consecuentemente, la actividad de fuerzas que á la salud nacional también le importa que permanezcan relegadas. La degeneración consiste en eso, porque aquella parálisis y esta actividad invierten la selección. Por otra parte, el *caciquismo* ha influido enormemente en la atrofia de la personalidad nacional, porque habiéndole dado á esa personalidad una acción política que antes no tuvo, la ha rebajado á no poder realizarla sin humillación ó sin riesgo.

No interesando inmediatamente á nuestro propósito desenvolver hasta en sus últimas consecuencias el estudio de nuestra verdadera constitución política, y conviniéndonos únicamente la demostración de que todo esto no es otra cosa que una «resultante sociológica» de las condiciones básico-históricas en que el pueblo español ha vivido, contentémonos para nuestro fin con una serie de justificadas afirmaciones:

1.^a El *cacicato* es nuestra verdadera constitución política.

2.^a El *cacicato* es la antigua forma hipertrófica del antiguo autoritarismo español, generalizada por las exigencias del sistema constitucional.

3.^a El *cacicato*, en sus modos de acción, se manifiesta con los mismos tipos de acción nacional evidenciados en la hampa.

El estudio de personalidades políticas españolas debe hacerse á partir de la antropología del *cacique*, y aun mejor, á partir de la antropología de la hampa social y en ocasiones de la hampa delincuente.

En nuestra política destacan los tres tipos nacionales:

a) El tipo picaresco.

b) El tipo matonesco.

c) El tipo picaresco-matonesco.

Consecuentemente, en nuestros procedimientos políticos imperan los procedimientos de cada uno de esos tipos, de tal modo, que recogidos y clasificándolos y exponiéndolos, podría hacerse una nueva edición de la literatura picaresca.

Y como vamos á entrar en la exposición de la psicología delincuente, réstanos advertir que la finalidad de los tres apuntamientos que le sirven de introducción tienen un alcance genuinamente criminológico, aunque de primera intención no lo parezca.

Una de las tendencias más caracterizadas de la antropología criminal consiste en definir el *tipo delincuente*.

Ese tipo, como vamos á ver, es para algunos un tipo atávico, un salto atrás, un rezagado de la civilización, un salvaje.

Ese tipo es para otros un caso asimilable á la clínica.

Nosotros nos vamos á limitar á lo que este libro nos enseña, y, siempre dentro de la hampa, no podemos ver á algunos de nuestros delincuentes como seres extraños á la sociología nacional.

Esta sociología evidencia ciertos tipos muy caracterizados.

Pues bien, el delincuente español, de la delincuencia asociada, no es un extraño, sino un semejante de los más caracterizados tipos nacionales.

R. SALILLAS.

ESTADÍSTICA

DE LA COOPERACIÓN EN INGLATERRA

El eminente publicista inglés Mr. Henry W. Wolff, presentó en el segundo Congreso cooperativo internacional celebrado en París el año de 1896, una propo-

sición concerniente á la creación de una estadística, especie de anuario internacional de las Sociedades cooperativas, encareciendo la importancia que de ella se derivaría á la causa del desenvolvimiento de la cooperación, al legislador, á la administración pública y al mejoramiento de las condiciones de la vida de los obreros, de los empleados y de toda esa gran mayoría de la población que busca en el trabajo de cada día los recursos precisos á la existencia.

La Asamblea, presidida por Mr. Jules Siegfried, bien penetrada del alcance y significación que entrañaban los deseos de Mr. Wolff, y dispuesta á darles forma real, según aconsejaba ya en 1853 el Congreso de Bruselas, encomendó su estudio á Mr. Moron, ingeniero y director del «Office du travail» en el Ministerio del Comercio y de la Industria de Francia, el cual formuló un proyecto muy notable que fué aprobado por el Congreso, con ligeras variaciones de forma y de redacción.

En su virtud, se constituyó una Comisión permanente de estadística, que, todavía, no ha terminado sus trabajos, compuesta de individuos de distintos países, allí representados, á saber: Alemania, Inglaterra, Austria-Hungría, Bélgica, Dinamarca, España, Estados Unidos de América, Francia, Holanda, Italia, Suecia y Noruega, Rusia y Suiza.

Esta Comisión de estadística de la Alianza Cooperativa internacional que en sus investigaciones ha seguido el método que Moreau de Jonnés llama de *exposición*, conocido más propiamente por el de *observación directa*, ha publicado recientemente los datos recogidos hasta el día 26 de Enero del año corriente, en un volumen de gran tamaño, impreso en francés, inglés y alemán, y editado en Londres, gracias á la generosidad del venerable filántropo señor conde de Chambrun, fundador de la institución «Le Musée Social», consultorio y centro de informaciones de los organismos sociales que tienden á la protección del obrero (art. 1.º de sus Estatutos), á la manera del *Board of trade* de Inglaterra, declarado de utilidad pública en la República vecina por decreto de 31 de Agosto de 1894.

Del examen de los datos que se expresan en la referida memoria, corresponde de derecho á Inglaterra el primer lugar en nuestra exposición. Los progresos económicos, como los adelantos políticos y las transformaciones sociales de la patria de Ricardo Owen, creador del *Cooperative Bazaar* de Londres, iniciaron allí á principios del siglo XVIII el movimiento de asociación voluntaria y pacífica de los obreros con las sociedades que se llamaron de *amigos*, *friendly societies*, inspiradas en el sentimiento de mutualidad y dedicadas al socorro de sus miembros, que son el germen de donde brotan los *trade-unions* y las cooperativas, y que han sido, según dice Ludlow en su *Manual for cooperator* la escuela del *self-governement* para las clases trabajadoras inglesas.

En Inglaterra se inaugura el camino por donde va la cooperación moderna con la creación de las *building societies* que surgieron desde 1824 y que, modificadas y protegidas por una ley de 1836, se han extendido

rápida y en Liverpool, Manchester, Birmingham, Sheffield, Leeds y todos los centros industriales con gran número de edificios que la cooperación ha levantado.

Y es tan alto el sentido que allí se tiene del sistema cooperativo, que se ha acudido á él para resolver el pavoroso conflicto que ha originado en Irlanda el estado de la propiedad territorial, creándose sociedades de colonos y obreros agrícolas entre las cuales se distingue la asociación *National Land Company*, fundada por Goschen, Rochers, el duque de Argill y otros personajes.

Sin embargo, la forma cooperativa predominante en Inglaterra es la de las sociedades de consumo ó de *distribución*, que así se llaman allí. En el año 1843 se determina este movimiento con los vintiocho tejedores de Rochdale que con 700 francos y en medio de la rechifla de las gentes se elevaron á la categoría de empresa asombrosa, contando en 1.º de Enero de 1888 con 11.188 socios y con 8.202.500 francos de capital, siendo dueños de fábricas grandiosas, de bibliotecas esparcidas por los diversos barrios de la ciudad, habiendo costado escuelas, casas de baños, camas en los hospitales, y contribuido espléndidamente al remedio de las calamidades públicas. ¡Elocuente lección que demuestra lo que valen la fe, la perseverancia y la energía, aplicadas al bien!

Para que sea completa la idea de la importancia que tiene en Inglaterra la cooperación, léanse estos guarismos que nos ofrece la Comisión de estadística nombrada:

	N.º de Sociedades	Número de socios.	Producto de las operaciones en 1896.	
			Francos.	Libras ests.
Sociedades de consumo.....	1.453	1.378.036	923.550.750	36.942.030
Idem de producción.....	259	38.637	65.648.675	2.625.947
Idem de crédito.....	9	262	47.828	1.917
Almacenes cooperativos.....	17	74.039	67.500.225	2.700.009
Sociedades diversas.....	8	292	51.900	2.076
Unión de las Sociedades lecheras.....	1	40	2.768.150	110.726
Idem de las agrícolas.....	1			
Agencia inglesa de Sociedades de distribución.....				
Idem de producción.....	2	1.044	277.876.425	11.115.057
Idem escocesa de id.....	2	283	95.564.525	3.822.581
TOTAL.....	1.752	1.492.633	1.433.008.478	57.320.343

Todas estas sociedades cuentan con un capital mayor de 125.000 francos y son de creación moderna. Las cooperativas que alcanzan fecha más lejana son: de consumo, la *Lennoxtown Friendly Victualling* (Escocia) de 1812, y de producción la *Kettle Cooperative Baking* (Escocia) de 1840. Las de crédito han sido fundadas recientemente (1894) y revisten poca importancia, porque las sociedades de distribución prestan á sus accionistas, y, además, los *loan societies* son también instituciones de crédito mutuo.

Para demostrar que las cooperativas inglesas no

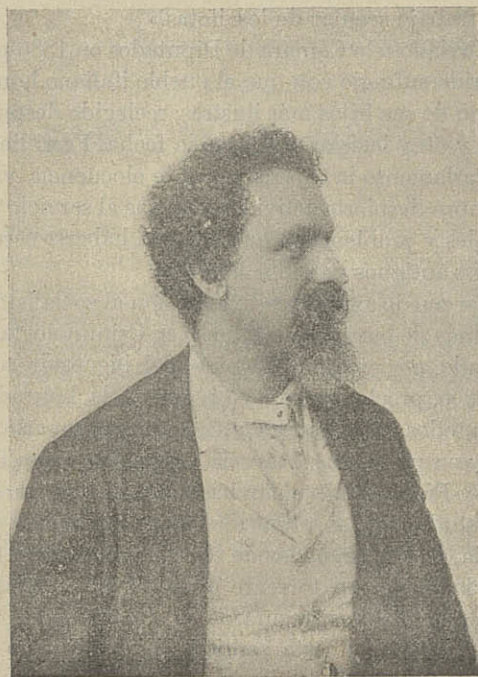
son asociaciones aisladas y puramente locales, sino que tienen una organización muy perfecta y cuyo desarrollo tiende á rebasar los límites del territorio nacional, citaré la unión de unas 50 asociaciones que fundaron en 1864 la Agencia de Manchester, cuyo número era de 883 el año 1888, y la otra *Wholesale* de Glasgow que contaba 202 sociedades federadas en 1883. La Agencia de Manchester engendró los Congresos anuales de los cooperadores ingleses (1869), y según refiere Ugo Rabbeno, ha montado una fábrica de calzado en Leicester, otra de galletas en Crumpsall, otra de jabón en Durham y es dueña de varios vapores de gran tonelaje que hacen por su cuenta el comercio con Francia y América.

El Congreso de Manchester de 1890 estableció la unión de las cooperativas con la creación del *central board*, y el de Newcastle de 1873 organizó la unión anterior, señalando seis distritos: uno en Escocia y cinco en Inglaterra, con sus representantes en el consejo general, formado por once miembros y un secretario, que se reúne tres veces al año en Manchester.

Finalmente, el movimiento cooperativo en las islas británicas, que se rige en su carácter general por ley de 1876, es poderosamente fomentado por una revista semanal, *The Cooperative News*, que desde 1869 se publica en Manchester, y por un periódico mensual de Londres que se titula *The Store*.

SALVADOR MEDIANO.

ENRIQUE FERRI



Enrique Ferri nació en San Benedetto di Pò, lugar de la provincia de Mantua, en el antiguo reino de Lombardia, el 25 de Febrero de 1856.

Oyó en el Liceo de Mantua las lecciones de Filosofía de Roberto Ardigó, y en la Universidad de Bolonia las de Derecho penal de Pedro Ellero. En 1877 se graduó de abogado en la misma Universidad, y al siguiente año, previo público concurso, fué enviado á la Pisa, para perfeccionar sus estudios cerca del gran penalista, última gloria de los clásicos, Francisco Carrara. En 1879 marchaba á París con el mismo objeto, y en 1880 aparece como maestro libre de Derecho penal en Turín, y, á la vez, asistiendo de estudiante á los cursos de Antropología criminal que, casi furtivamente, comenzaba á profesar César Lombroso.

.*

Como todos saben hoy, la Antropología criminal es, sino una creación, una construcción, cuando menos, de este sabio. La ciencia acababa de nacer; pues sólo cuatro años eran pasados de la aparición del libro que tituló *El hombre delincuente*, y es la señal visible de aquel acontecimiento. El ambiente estaba dispuesto propiciamente para recibirla; más es probable, que de no encontrar desde su primer momento á Enrique Ferri, la ciencia nueva se hubiera frustrado y detenido hasta que, con distinto nombre, hallara otro hombre de iguales condiciones, de tan natural y feliz disposición para recibir y luchar por las ideas nuevas, de asimilación tan rápida, intuición tan lúcida y las dotes, privilegiadas en la polémica, de infundir fe con el ejemplo de las propias convicciones, rendir con las armas de la lógica y fascinar con las mágicas artes de su palabra oral y escrita.

Discípulo, pues, del profesor Lombroso, los descubrimientos de éste proporcionaron bien pronto á Enrique Ferri el punto de vista para escribir *Los nuevos horizontes del Derecho penal*.

I nuovi orizzonti! ¿Quién no ha leído ó tiene escuchado algo de este libro que por su noble sentimentalismo, por su entonación valiente y por el declarado propósito de reforma integral del derecho de penar, á fines de nuestro siglo viene á ser el libro homólogo al que en los últimos años del pasado publicaba César Beccaria?

Aplicación de la filosofía positiva á las cuestiones del crimen y la pena, tratadas hasta entonces abstracta y amaneradamente, las principales teorías, hoy cristalizadas, después de años de labor, si escasos bien aprovechados, encuéntranse en él más ó menos desarrolladas. Allí está la teoría de los factores del delito, clave de las modernas teorías de la criminalidad; allí también la clasificación de los delincuentes más aceptada; el primer

bosquejo psicológico de la delincuencia de las muchedumbres, que un discípulo suyo—Scipión Sighele, «en quien realmente ve transfundirse y reverdecer su propio pensamiento científico»,—ha perfilado y dado el claro obscuro; la evolución de la criminalidad, marchando desde las formas musculares á las intelectuales, como todas las manifestaciones de la lucha por la vida; la esencia del delito buscada en la motivación antisocial de las acciones que vulneran las condiciones de existencia de cada tipo social determinado; la función penal fundada en el concepto del cuerpo social que se defiende, pero inteligente y humanamente, por donde surge la teoría de los «sustitutivos penales»; y más y más, formando todo ello un completo organismo de ciencia, bien pronto adaptado al medio, tanto, que parece ser el vencedor y elegido en la concurrencia vital de las nuevas teorías.

A partir de este momento, la fama y reputación de Enrique Ferri se hizo europea. Verdadero «apóstol de las gentes» en la nueva Criminología; su figura aparece en primer término, de tal suerte, que «escuela de Ferri» se ha llamado durante algún tiempo en algunos países, en nuestra misma España, por ejemplo, á la escuela después dicha «italiana» por la patria, de «Antropología criminal», por la dirección y el contenido.

Luego vienen en sucesión ininterrumpida; para el público en general conferencias como *La escuela criminal positiva*, *Trabajo y celdas de los condenados*, *Los delincuentes en el arte*—que traducidos al castellano, publicaré en breve,—pronunciadas y repetidas en capitales y ciudades de segundo orden, como en verdadera propaganda científica; para los juristas de mañana, su enseñanza: primero, en Bolonia, de donde había él salido y en donde le dejó por sucesor su antiguo maestro Pedro Ellero; luego en Siena; más tarde en Pisa, donde también sucede—¡qué solución de continuidad!—al venerable Carrara, cuyo nombre, como discípulo leal y reconocido, siempre escribe con respeto; últimamente, habiéndosele quitado la cátedra por su protesta de adhesión al socialismo, como *libero docente* en Roma y en la Nueva Universidad de Bruselas; para los científicos libros como *La Sociología criminal*, *El homicidio en la Antropología criminal*, *El homicidio-suicidio*, *La teoría de la imputabilidad*, *Socialismo y criminalidad...*; para todos, los artículos que ha esparcido en las principales publicaciones de Europa. Y agréguese todavía el estudio de laboratorio; la vida en cárceles y presidios, observando y experimentando centurias enteras de criminales; la dura pelea, no libre de graves contrariedades y disgustos, que ha sido preciso sostener en Italia contra odios misoneistas y mentiras con-

vencionales, más que contra opiniones de buena fe, y repetir con extranjeros venidos de todas partes en los Congresos internacionales de Roma, París y Ginebra, la defensa de las causas nobles ante los Tribunales, con cuya ocasión ha pronunciado informes y discursos últimamente reunidos en un tomo de que, acaso, probablemente, no se han provisto ni se proveerán Fulano y Mengano, la flor de nuestros criminalistas prácticos, *voceros* que siguen con las mañas y las artes, los gustos y la ciencia de tiempos de nuestro buen Alfonso el Décimo.

*
*
*

Pero Enrique Ferri no ha limitado su actividad á la «cuestión de los delincuentes». Tanto como ésta, le interesa la «cuestión de los honrados»; la «cuestión de la muchedumbre», del pueblo «macilento, mal alimentado, sucio, grosero y pervertido; pero sencillo, laborioso, altruista, sin conciencia de ello y humano y bueno, apenas un rayo de luz descende á los antros lóbregos ó á las cavernas fangosas en que se amontona el hormiguero humano y donde se corrompen todas las fibras de cuerpo y alma en el adulto, se envenena toda fuente de la santa maternidad en la mujer, y al niño se le roba el menor destello de alegría infantil; envilecidos todos, olvidados, abandonados, clavados—turba anónima—á la sangrienta cruz del trabajo secular de los ilotas.»

Enviado á la Cámara de Diputados en 1886 por nutrido sufragio con que el pueblo italiano honró á uno de sus hijos más ilustres; reelegido después una y otra legislatura hasta la fecha, Ferri llevó al Parlamento la misma ardiente elocuencia y la siempre despierta actividad puestas al servicio de ideales y problemas á que parecen haberse cerrado los antiguos partidos liberales.

Así puede explicarse su adhesión al socialismo, algunas de cuyas afirmaciones en Criminología—cuando, por ejemplo, después del bienestar económico, proclama, bajo su régimen, la honradez para todos—combatiera antes en libros, en artículos y en polémicas. Pero «la exposición que Turati y Prampolini venían haciendo en torno de él, el estudio de las obras de Carlos Marx, las de Loria, en fin, preñadas de teorías marxistas y fecundadas por un torrente maravilloso de erudición científica», apresuraron el desarrollo de su pensamiento en este sentido. Y darwiniano y spenceriano convencido, creyóse en el deber, para tranquilizar su ciencia y su conciencia, de probar que «Marx completa á Darwin y á Spencer» y que «juntos forman la gran trinidad científica del siglo XIX.»

¿Será preciso decir que el socialismo de Ferri no es ni la «utopía generosa» soñada por algunos, ni la grosera realidad en que le entienden otros, sino aquél del que se ha dicho ser «la ciencia aplicada en plena conciencia y entero conocimiento á todas las esferas de la actividad humana?»

Así y todo, ha valido al que le profesa, entre otras menudas persecuciones, el despojo de su cátedra de Pisa y la amenaza del *domicilio coatto*, «una especie de destierro administrativo ruso».



Encuentro á la conclusión de las notas de su curso de Sociología criminal en la Universidad de Bruselas estas líneas, que resumen su vida y obra:

«Habiendo hecho alguna luz sobre la evolución pasada, los defectos presentes y la evolución del porvenir de la justicia penal, contribuimos á la realización, cada vez más acelerada, de un ideal de justicia social, en cuya persecución debe siempre añadirse, á la frialdad de la investigación científica, el entusiasmo de la fe humana, las dos fuerzas que constituyen el poder y el título de honor de nuestra Nueva Universidad».

En Ferri predomina más la segunda; pero siempre ha trabajado con cabeza y corazón, con toda el alma.

CONSTANCIO BERNALDO DE QUIRÓS.

REVISTA DE LAS REVISTAS

Forum.—(Noviembre). Goldwin Smith estudia *La moral de la guerra de Cuba*. Sus ideas son anti-anglófilas. «La política americana es proteccionista, la política inglesa es libre-cambista. Una cooperación diplomática de los gobiernos ingleses y americanos sería difícil, á causa de la diferencia de sus sistemas administrativos... Cuando hablamos de «la Gran República de los pueblos de lengua inglesa», y pensamos en seguir una política igual, debemos recordar que la parte inglesa contiene 200 millones de Hindous, que con las otras razas englobadas en el Imperio, forman los cuatro quintos de su totalidad... En realidad la alianza se haría con el partido imperialista de Inglaterra, que es el partido del militarismo y de la aristocracia. Esto basta para condenar la combinación, lo menos hasta que no haya un renacimiento de liberalismo. La sólo alianza posible, no podría tener otro carácter, que la vulgarización de las ideas comunes de libertad y progreso: nada de militarismo.

Fred. E. Jones examina *Las lecciones navales de la guerra*. El barco del porvenir es el acorazado de gran-

des dimensiones. Cuanto más grande, mayor será su coraza, más poderosa su artillería y más importantes sus servicios.

Mac Clure's.—(Noviembre.)

Los americanos siguen prestando atención á la *Guerra de Cuba*. *W. A. N. Goode* cuenta, fué debido á una afortunada casualidad el que Sampson pudiese embotellar la escuadra española en Santiago. Cervera pudo cómodamente huir, si hubiese querido, al principio del bloqueo.

North American Review. (Noviembre.)

Francisco S. Nitti, hace la *Historia del Anarquismo en Italia*. El verdadero padre de la anarquía italiana fué Bakounine, con su periódico la *Eguaglianza*. El ambiente era bueno para el desarrollo de estas teorías.

Los anarquistas, que parecían disminuir desde 1880, han aumentado desde 1893-94.

«Son, en la mayor parte, obreros con raíces de cultura ó pequeños burgueses que trabajan algunos meses del año en Francia, en Alemania ó en Suiza, y que vuelven después á Italia. Caserio, Angiolillo, Luccheni, pertenecían á esta clase... La primera enseñanza en Italia tiene alguna culpa del desarrollo del anarquismo. Maestros ignorantes hacen algunas veces la apología del regicidio. La historia de Roma antigua, está llena de muertes de tiranos. El individuo piensa así en convertirse en vengador y libertador de la sociedad. Tengo á la vista un manual de historia usado en gran número de escuelas italianas; hay que ver cuantos asesinatos justifica, desde Bruto hasta Agelilao Milano.»

Algunos nombres de periódicos anarquistas italianos: *Morte ai Borghesi*, *Combattiamo*, *La Dinamite*, *Forca e Pugnale*, etc.



La Guerra de Cuba: decíamos que los americanos y los ingleses publican muchos artículos sobre las últimas guerras. He aquí una pequeña nota de lo que publican sobre este tema algunas revistas:

Century (Nov.), un artículo de *Sigsbee*, sobre la campaña del *Maine*.

Contemporary (Nov.), un artículo de Antonio González Pérez, sobre los *cubanos*.

Forum (Nov.), tres artículos; Ch. Danby, ¿*Conservaremos Filipinas?*; G. Smith, *La moral de la guerra de Cuba*; Fred. E. Jones, *Las lecciones navales de la guerra*.

Mac Clure's (Nov.), tres artículos: Goode, sobre la destrucción de la escuadra; B. S. Baker, sobre el coronel de los *Rough-Riders*: *Theodore Roosevelt*; Ramsden: relación del sitio de Santiago.

Scribner's Magazine (Nov.) Casi todo el número trata de la guerra, con ilustraciones.

LA REVISTA.

BIBLIOGRAFÍA

Maurice Maeterlinck: La Sagesse et la destinée; Fasquelle, éditeur, Paris, 1899, 3 fr. 50.

Maeterlinck es el más delicado poeta de la prosa: su frase tiene la gracia encantadora del verso más fino y delicado; su estilo subyuga, sugestiona al lector y casi le hace olvidar de sí mismo. Este libro es la glorificación de la virtud verdadera; de todos los heroísmos, de la inocencia. Puro de todo egoísmo, este libro nos hace más buenos ó nos decide á serlo, y queda grabado en nuestra memoria como un recuerdo de cosa grande y delicada.

Paul de Rousiers: Les Industries monopolisées (Trusts) aux Etats Unis; A. Colin et Cie., éditeur, Paris, 1899, 4 fr.

M. Paul de Rousiers fué encargado por el Museo social de París, en 1896, de hacer un estudio sobre los *Trusts* en los Estados Unidos.

El producto de estos estudios está publicado en el libro que examinamos. He aquí las principales cuestiones que trata M. de Rousiers: «¿La evolución moderna del trabajo trae fatalmente los monopolios? ¿Veremos desaparecer la concurrencia delante de la dominación de algunos tiranos industriales que aborirán toda la producción? ¿El nuevo régimen industrial está preparando el camino para una esclavitud general y con grande saber organizada?» El autor nos coloca en situación de comprender á los *Trusts* americanos; conducen fatalmente al establecimiento de los monopolios.

Luigi Cossa. Histoire des Doctrines économiques; Giard et Brières, éditeurs, Paris, 1899, 10 fr.

No tenemos palabras para alabar esta nueva traducción francesa de la obra de Cossa, aumentada notablemente. Esta obra es la mejor guía para el que quiera estudiar la Economía: vale tanto como una gran biblioteca. Contiene una historia general de la Economía y una historia particular de la Economía en las principales naciones. El índice por autores es una maravilla: contiene más de 1.900 nombres; es lo más completo que puede imaginarse. El ilustre profesor Ch. Gide habla así de esta obra: «Este libro es verdaderamente digno de admiración por la gran cantidad de datos bibliográficos, por la exactitud de las indicaciones, por la imparcialidad y la fidelidad con que están extractadas las doctrinas de cada autor. Es de desear que sea pronto traducido en to-

dos los idiomas, y que sea el *vademecum* de todos los profesores de Economía política.»

Maurice Block: Annuaire de l'Économie politique et de la Statistique (55^e année), 1 vol. in 12; Guillaumin, éditeur, Paris, 1898.

La larga vida de esta publicación indica su utilidad extraordinaria y lo bien dirigida que está. Contiene datos estadísticos sobre todos los países del mundo y particularmente sobre Francia y sus colonias, á quienes el autor dedica 650 páginas. Todo el movimiento económico—en el sentido más amplio de la palabra—y las variaciones de la población están muy bien delineados en este magnífico Anuario que honra al señor Block y á los editores.

La familia en las diversas sociedades, por C. N. Starcke, Privat docent en la Universidad de Copenhague, miembro del Instituto internacional de Sociología. Paris. V. Giard & E. Brière.—Un volumen en 8.º, 1899 (XVI de la Biblioteca Sociológica internacional).

M. Starcke, autor de un libro notable sobre *La familia primitiva*, trata en éste de la familia moderna y contemporánea en Europa. Distingue dos grandes grupos de naciones—los pueblos germanos y los latinos—los cuales resuelven, en su juicio, los problemas de la vida familiar de ambos, del todo diferentes.

Los germanos son individualistas. La idea de la propia felicidad de los esposos es la que determina en ellas la formación y la organización del matrimonio. El hombre, la mujer y el niño se considerarán en él como personalidades independientes.

En los latinos, por el contrario, la idea de la unidad de la familia se sobrepone á la idea individual de sus miembros. La mujer y el niño estarán, por tanto, sometidos á la autoridad del marido y del padre, pero la autoridad de éste se ejerce con el fin de asegurar la fortaleza, el bienestar y la continuidad del grupo.

El autor sigue el desarrollo de esta idea capital á través de las leyes y de las costumbres que regulan la celebración del matrimonio y su disolución, la autoridad respectiva de los esposos y las relaciones entre padres é hijos. De pasada se ocupa en extremos curiosos de la moral sexual y familiar, que resuelve en un sentido liberal y progresivo.

En todo el libro aparecen aunados un elevado espíritu filosófico y una erudición histórica y jurídica de buena ley, con un sentido moral lleno de delicadeza.

LA REVISTA.

Est. tipográfico de Antonio Marzo, Apodaca, 18.

SUMARIO DEL NÚMERO 1

TEXTO

Reconquista, por León Lizana.—*La crisis de los partidos liberales*, por Francisco Giner.—*Descentralización*, por Luis Durán y Ventosa.—*Joaquín Costa*, por C. B. de Q.—*El teatro de Wagner*, por A. de Beruete y Moret.—*La cuestión de Fashoda*, por Juan Uña y Sartou.—*Crónica literaria*, por Carlos Luis de Cuenca.—*Crónicas femeninas*, por María Goyri.—*Higiene infantil*, por el Dr. Pinilla.—*Crónica internacional*, por A. Sela.—*Crónica científica*, por L. de Hoyos Sáinz.—*La cooperación*, por Salvador Mediano.

FOTOGRAFADOS

D. Joaquín Costa.—El teatro Wagner de Bayreuth.—Freya y los gigantes (El Oro del Rhin).—Los nibelungos (idem).—Parsifal.—Las Walkyrias.—Croquis del alto Nilo.

SUMARIO DEL NÚMERO 2

TEXTO

LITERATURA Y ARTE: *El Palacio de Würzburgo*, por A. de Beruete y Moret.—*Crónica literaria*, por Carlos Luis de Cuenca.—*Giacomo Puccini*, por Rastignac.
EDUCACIÓN: *Crónicas femeninas*, por María Goyri.—*De chicos para grandes: El fuego quema* (cuento), por Alejandro Guichot.
POLÍTICA: *Los programas*, por Adolfo Posada.—*Aspiraciones de Cataluña*, por Francisco de A. Rodón.
LECTURAS ESPAÑOLAS: COLECTIVISMO AGRARIO EN ESPAÑA, por Rafael Altamira.—HAMPA (Antropología picaresca), por Constancio Bernaldo de Quirós.
CRÓNICA CIENTÍFICA, por L. de Hoyos Sáinz.
REVISTA DE LAS REVISTAS, por la Redacción.

FOTOGRAFADOS

Vista general del Palacio de Würzburgo.—Vista de la ciudad.—Casa del Concejo.—Reja.—Techo de la escalera del Palacio: Tiépolo (fragmento).—Techo del salón central: Tiépolo.—Reja.—Giacomo Puccini (retrato).—Ilustración de *El fuego quema*.—Rafael Salillas (retrato).

SUMARIO DEL NÚMERO 3

TEXTO

LITERATURA Y ARTE: *La casa de Goëthe*, por A. de Beruete y Moret.—*Crónica literaria*, por Carlos Luis de Cuenca.
EDUCACIÓN: *Las cooperativas escolares*, por Adolfo A. Buylla.—*Crónicas femeninas*, por María Goyri.
POLÍTICA: *Los regeneradores*, por I. Besteiro.—*La guerra de mañana*, por L. Luquessi.—*Crónica internacional*, por A. Sela.
SOCIOLOGÍA: *Crónica social*, por L. Díaz Canseco.
VARIEDADES: *G. de Mortillet*, por C. B. de Q.—*Crónica científica*, por L. de Hoyos Sáinz.—*Revista de las Revistas*, por Rastignac.—*Bibliografía*. La Revista.—*Libros recibidos*.

FOTOGRAFADOS

Vista de la casa de Goethe en Weimar. Salón. Gabinete de trabajo. Alcoba en que murió Goëthe.—Mapa del extremo Oriente.—Gabriel de Mortillet (retrato).

SUMARIO DEL NÚMERO 4

TEXTO

LITERATURA Y ARTE: *La Walkyria*, por B. y M.—*Lecturas españolas*, por Rafael Altamira.

EDUCACIÓN: *Fruta prohibida* (cuento), por A. Guichot.—*Higiene infantil*, por el Dr. Pinilla.

POLÍTICA: ¿*Sobran Ministerios?*, por A. Posada.—*Para la guerra de mañana*, por L. Luquessi.

SOCIOLOGÍA: *Resultante sociológica*, por R. Salillas.—*Estadística de la cospiración en Inglaterra*, por S. Mediano.

BIOGRAFÍA: *Eurico Ferri*, por C. Bernaldo de Quirós.

REVISTA DE LAS REVISTAS, por la Redacción.

BIBLIOGRAFÍA.

FOTOGRAFADOS

Wotan.—Fricka.—Brunilhde.—Ilustración de *Fruta prohibida*.—Enrique Ferri (retrato).

AVISO A NUESTROS SUSCRIPTORES

Rogamos a los señores que nos han honrado con su suscripción, se tomen la molestia de remitir el importe de la misma a la mayor brevedad, si desean continuar recibiendo la REVISTA.

A LOS SEÑORES LIBREROS, DUEÑOS DE CENTROS DE SUSCRIPCIONES, VENDEDORES, ETC.

Los que deseen encargarse de la venta y suscripción de esta REVISTA, en los puntos donde no tenemos corresponsal, pueden dirigirse a esta Administración, la cual enviará inmediatamente las condiciones para la representación.

Para evitar molestias y gastos de correo inútiles, advertimos:

- 1.º Que el pago de los ejemplares debe hacerse por adelantado.
- 2.º Que el descuento ó comisión es de 25 por 100 para los pedidos semanales de menos de 25 ejemplares, y de 30 por 100 para los envíos de 25 ejemplares semanales, en adelante.
- 3.º Que admitimos devolución, aun cuando con ciertas condiciones, que más al por menor se explican en las condiciones impresas que se remiten a los corresponsales.

Y 4.º Que no se envían ejemplares de *muestra* ó gratis; los que deseen un ejemplar, deberán remitir el importe en sellos de correos de España, según los precios fijados en otro lugar de la REVISTA.

BENIGNO AYORA

ALMACÉN DE PAPEL DE TODAS CLASES

Artículos de escritorio y encuadernación, libros rayados, cartones, cartulinas, resmillería y sobres.

Concepción Jerónima, 15 y 17, Madrid.

Corresponsal exclusivo en Barcelona: **S. DURÁN Y BORI**

LIBRERÍA Y ESTAMPERÍA ARTÍSTICA: FERNANDO VII, 33